

IN MEMORIAM

Carmen Médici



SYLVIA BRAUN¹

Conocí a Carmen terminando la licenciatura de Psicología en Facultad de Humanidades, nos reencontramos en los seminarios de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU), donde comenzó una amistad en la que compartimos ilusiones y frustraciones de la vida, la llegada de los hijos, la llegada de los nietos, proyectos profesionales que a veces nos alejaron y otras nos acercaron.

Carmen tenía un sentido del humor que hacía disfrutable su compañía y junto con Carlos compartíamos cenas con otras parejas. Nos divertía competir por las aptitudes culinarias, ya que ambas teníamos el gusto por la cocina.

Compartíamos no solo el gusto por la cocina, sino también por el estudio. En primer año, cuando tuvimos que hacer la nota para el primer semestre, bastante asustadas, nos juntamos a estudiar. Su lectura de los textos no era una lectura simple; ella buscaba profundizar en los conceptos y los hacía trabajar. Se fue gestando una afinidad en las orientaciones teóricas que nos unió para coordinar grupos de estudios sobre la obra de Freud, Klein, Winnicott, y finalmente integrar un grupo de estudio con Carlos Mendilaharsu sobre la obra de Bion que duró veinte años. Recuerdo con mucho cariño ese grupo y a sus integrantes, Carmen, Olga Cutinella, Julio Seigal, Ricardo Morón, Pedro Gadea.

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. sbraun@gmail.com

Era una persona inquieta, y esa inquietud la llevó a ejercer diferentes funciones en nuestra institución y en la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés).

Era generosa y auténtica con sus afectos, así como también podía ser frontal.

En los últimos años, a partir de 2020, con el comienzo del Covid, nuestros encuentros se dieron esencialmente a través de llamadas telefónicas, de mensajes y fotos. En estos me transmitía las diferentes dolencias que la iban limitando y que afrontaba con entereza, acompañada por Carlos y sus hijas. A veces se servía del humor para atenuar su sufrimiento; por ejemplo, me decía: «les falta un poco de colorido a los glóbulos rojos, falta hierro» o «si bien el ritmo cardíaco es estupendo, me quieren colocar un Holter».

Si bien estas limitaciones físicas la fueron alejando, conservó la calidez afectiva que la caracterizaba y, a través de los mensajes, sus palabras transmitían el cariño de tantos años.

Cuando una relación se mantiene tantos años, nos da la ilusión de que nos va a acompañar siempre, pero cuando se va, se nos lleva esa ilusión y nos queda el recuerdo.

La recordaré con afecto. ♦